

Carta numero 10 de dos Auxiliares Invisibles

Superándose a si mismo.

Apreciado Hermano:

Los Auxiliares Invisibles trabajan muchas veces en grupo o en pareja, ya que hay determinados trabajos que requieren más de una persona; en algunos casos, aunque el trabajo pueda ser realizado por un solo Auxiliar, es necesario que, mientras él lo lleva a cabo, otro u otros lo protejan; y hay otras veces en que, aunque de forma inicial se establezca que un Auxiliar Invisible haga él sólo un trabajo determinado, éste se complique y haga necesaria la ayuda de más hermanos.

Al principio, uno se sorprende de ver que, en las parejas como en los grupos, hay servidores de diferentes niveles, tanto por su experiencia como por la posesión o no de determinados conocimientos.

Cuando uno de los componentes de un grupo tiene determinadas limitaciones, por miedo o por falta de confianza, en la Escuela interna se le ayuda, para que sea haga más fuerte y pueda servir mejor, mediante distintos ejercicios que le hacen ganar esa seguridad que, por estar dando sus primeros pasos en los mundos internos, aun no tiene. Una de esas ayudas o ejercicios consiste en que otros hermanos, que han avanzado un poco más en el camino, se brindan - con toda la humildad y el amor que caracteriza a los Auxiliares Invisibles - a ponerse ante un peligro controlado - pero que parece real a los ojos del hermano principiante - de modo que éste, que tenía miedo y había pedido ayuda ante un ataque, crea que el que le vino a ayudar está en más peligro que él mismo y se lance en su defensa, dándose cuenta así de que tiene más fuerza de la que creía tener, y de que puede, no sólo salvarse a si mismo, sino salvar a su compañero y a otros, si es preciso.

En otras ocasiones, algún hermano se puede ver limitado por la apariencia de la situación - no podemos ni debemos olvidar que “como es abajo, así es arriba” - y eso significa que el Auxiliar Invisible, al igual que puede dudar en el mundo físico, lo puede hacer en los mundos sutiles, pues las dudas que aún tenga en este plano le pueden seguir afectando, y deberá crecer y superarlas; es decir, que determinadas situaciones le pueden recordar el plano físico y ponerle trabas en el nivel astral o etérico en los que se encuentre trabajando, y donde deberá aprender a superar esas debilidades y que allí las leyes del movimiento son por completo distintas. Así, por ejemplo, se puede uno quedar paralizado por el miedo, sin poder avanzar ni retroceder, dominado por su limitación. Puede ser que tenga a otros Auxiliares junto a él, que le animen a dar un paso, que le digan que no tenga miedo pero, igual que sucede en el plano físico, a veces uno no es capaz de superar sus miedos, hasta que alguien le pide ayuda. Y, como en

el caso anterior, ante una llamada de auxilio verdadera, ante el sufrimiento de otro hermano, cualquier servidor se olvida de si mismo para ir en su ayuda. Es así, cómo vamos descubriendo las leyes que rigen en otros planos, vamos adquiriendo más confianza en nosotros mismos y en nuestros hermanos y nos vamos dando cuenta de nuestra fuerza y de nuestros conocimientos.

Los Auxiliares invisibles, pues, son permanentemente entrenados en la escuela interna, en la que aprenden a superar sus limitaciones; y se ha observado que el hecho de ayudar a otro es lo que normalmente les hace vencer todos sus miedos y pasar por encima de su propio bienestar, venciendo así a su yo inferior.

Cuando el Auxiliar Invisible se libera completamente de su yo inferior, mediante su fusión con el Yo Superior, se capacita para hacer más trabajos y para asumir más responsabilidades; y, de esa forma, va subiendo peldaños y colaborando, cada vez más, en la realización del plan divino.

Vuestros en el servicio
Dos servidores.